

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Consideraciones sobre el ataque de angustia.

Lubián, Elena Carmen.

Cita:

Lubián, Elena Carmen (2011). *Consideraciones sobre el ataque de angustia. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/801>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/V1q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ATAQUE DE ANGUSTIA

Lubián, Elena Carmen
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Freud se ocupó de sistematizar en el contexto de sus teorizaciones sobre las neurosis de angustia, los distintos elementos que asociados entre sí o de manera aislada caracterizan al ataque de angustia. Esta descripción se remonta a los primeros textos freudianos pero será en rigor la última versión sobre la teoría de la angustia la que aporte los fundamentos metapsicológicos que permiten abordar teórica y clínicamente esta dimensión de la angustia. La irrupción pulsional sin ligadura testimonia el fracaso de la angustia en su función de señal. El más allá del principio del placer y su relación con el encuentro con lo que vale como traumático, en tanto fracaso de la ligadura con el campo de las representaciones, se trate de la sexualidad o de la muerte, resulta el hilo conductor que permite recortar la lógica en juego. Desde esta perspectiva abordaremos la crisis de angustia a partir de interrogar dos cuestiones: I ¿Por qué la muerte? y II: La relación entre la angustia y la operación separación.

Palabras clave

Ataque Angustia Muerte Separación

ABSTRACT

CONSIDERATIONS ON THE ASSAULT OF DISTRESS
Freud systematized in the context of his conceptualizations on the neurosis of distress, the different elements that associated between if or in an isolated way they cost as assault of distress. Nevertheless this description goes back to the first Freudian texts when it will be in rigor the last version on the theory of the distress the one that contributes the foundations that they allow to approach theoretically and clinical this dimension of the distress. The irruption of the drive without bind bears witness to the failure of the distress in his function of sign. The irruption of the drive without bind bears witness to the failure of the distress in his function of sign. Beyond the beginning of the pleasure and his relation with the meeting with what it costs for the traumatic thing while fail of the bind with the field of the representations, it is a question of the sexuality or of the death it turns out to be the conductive thread that allows to cut the logic away in game. From this perspective we will approach the crisis of distress from interrogating two questions: I) why the death? II) The relation between the distress and the operation separation.

Key words

Assault Distress Death Separation

Freud se ocupó de sistematizar, en el contexto de sus teorizaciones sobre las neurosis de angustia, los distintos elementos que asociados entre sí o de manera aislada caracterizan al ataque de angustia[i].

Esta descripción se remonta a los primeros textos freudianos pero será en rigor la última versión sobre la teoría de la angustia la que aporte los fundamentos metapsicológicos que permiten abordar teórica y clínicamente esta dimensión de la angustia. La irrupción pulsional sin ligadura, la rotura de la barrera de protección antiestímulo, la sorpresa, con la consecuente caída en el estado de terror, testimonian del fracaso de la angustia en su función de señal. El más allá del principio del placer y su relación con el encuentro con lo que vale como traumático en tanto fracaso de la ligadura con el campo de las representaciones, se trate de la sexualidad o de la muerte, resulta el hilo conductor que permite recortar la lógica en juego.

Desde esta perspectiva abordaremos la crisis de angustia a partir de interrogar dos cuestiones: I ¿Por qué la muerte? y II: La relación entre la angustia y la operación separación.

Partiremos de una figura que Freud interroga y que interroga a Freud, producto de la guerra real pero también de una batalla interna respecto del cuestionable reinado del principio del placer. Nos referimos a las neurosis traumáticas, caracterizadas por la presencia de sueños traumáticos que despiertan al sujeto con renovado terror. Freud señala que el cuadro de la neurosis traumática se aproxima al de la histeria por presentar en abundancia síntomas motores similares; pero lo sobrepasa, por lo regular, en sus muy acusados indicios de padecimiento subjetivo -que la asemejan a una hipocondría o una melancolía-, así como en la evidencia de un debilitamiento y una destrucción generales mucho más vastos de las operaciones anímicas. Este padecimiento subjetivo y su relación con el afecto de terror, descrito por Freud en relación a las neurosis traumáticas, es el punto a partir del cual propondremos algunas articulaciones en relación con las formas más extremas del ataque de angustia en las neurosis.

La imposibilidad de protección por parte de la “barrera antiestímulo” respecto de los estímulos que provienen del interior, metáfora freudiana para diferenciar las distintas dimensiones de la defensa, le permitirá a Freud establecer una analogía entre la perturbación provocada por el fracaso de la ligadura frente al incremento de las magnitudes pulsionales y la rotura de la barrera desencadenante de las neurosis traumáticas[ii]. En ambas el terror tiene por condición la falta del apronte angustiado.

La irrupción pulsional es a la psiconeurosis lo que “la explosión”, el “choque” es a la neurosis traumática. ¿Dé

que explosión se trata?

En el Seminario XI al retomar el análisis del sueño ¿Padre no ves que ardo? Lacan dirá: *“Lo real puede representarse por el accidente, el ruido, ese poco-de-realidad que da fe de que no soñamos. Pero, por otro lado, esa realidad no es poca cosa, pues nos despierta la otra realidad escondida tras la falta de lo que hace las veces de representación -el Trieb, nos dice Freud.[iii]”*

Este sueño permite situar la participación de la pulsión invocante, en relación con la interrogación por la función de un padre ante el agujero que supone la muerte de un hijo. La muerte es, a su vez, un elemento que este sueño comparte con las neurosis traumáticas y con el ataque de angustia cuando este cobra el alcance del terror al interpretárselo en términos de aniquilación de la vida.

Freud plantea que es harto improbable que una neurosis sobrevenga sólo por el hecho objetivo de un peligro mortal, sin que participen los estratos inconcientes más profundos del aparato anímico. En lo inconciente no hay nada que pueda dar contenido al concepto de la aniquilación de la propia vida. (Yo no puedo imaginarme muerto, allí dónde me imagino muerto sigo estando yo) La castración se vuelve, en cambio, representable por medio de la experiencia cotidiana de la separación.... Concluye que la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración; la situación frente a la cual el yo reacciona es la de ser abandonado por el superyó protector, instancia que guarda una relación nodal con el atravesamiento del Edipo y por ende con el modo en que se resuelva el complejo de castración.

Mientras que en las neurosis traumáticas la muerte se enlaza al condicional pasado “podría haber muerto”, en ciertas formas del ataque de angustia se introduce la densa consistencia de un presente continuo: “me muero”. ¿Qué lleva a qué la muerte sobrevuele la escena sin que haya acechado un objetivo peligro mortal?

Desde esa perspectiva se presentan como la contracara de la neurosis traumática: allí la muerte funciona como nombre de la castración, mientras que en estas ocasiones la castración parece operar como un evocador de la muerte.

Levi Strauss, desde una perspectiva antropológica, ubica el lugar central que desempeña el terror al examinar casos de muerte por hechicería. En su artículo “El hechicero y su magia” se sirve de los trabajos que realizó Cannon acerca de las manifestaciones fisiológicas del miedo y la rabia, a fin de comprender más claramente los mecanismos psicobiológicos que llevan a la muerte en ciertos casos de hechicería, sin que medie causa externa, ni lesión alguna. La cuestión central radica en que estos procesos se desencadenan a partir del estado de angustia en que se sumerge el hechizado. Consciente de ser objeto de un maleficio está persuadido de la condena por las más solemnes tradiciones de su grupo social, el cual lo sanciona muerto *“celebrando los ritos sagrados que lo conducirán al reino de las sombras”*. Las alteraciones orgánicas producto de una desorganización de la actividad del sistema nervioso simpático responden a un devastador estado de angustia

frente al otro social que dictamina “Tú estás muerto”. Levi Straus arriba a la siguiente conclusión: *“La integridad física no resiste a la disolución de la personalidad social[iv]”*.

En los desarrollos acerca de la angustia, desplegados en Inhibición, síntoma y angustia, Freud plantea que tanto como fenómeno automático y como señal de socorro, la angustia demuestra ser producto del desvalimiento psíquico del lactante. A su vez señala que es el desvalimiento motor el que encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico.

El ataque de angustia, parecería caracterizarse justamente por la inversa. El cuerpo se presta como soporte real para encarnar a través de un enloquecimiento psicomotor -correlativo de la perturbación económica- la crisis del sujeto frente al pasaje por un punto que actualiza la indefensión.

El anudamiento que Freud establece entre la angustia y el complejo de castración anticipa el lugar estructural que posteriormente Lacan le otorgará al Otro respecto de la constitución subjetiva.

La perturbación económica concomitante a la angustia, al ser caracterizada por Freud en términos de un incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación, le permite establecer una analogía con el peligro que introduce la vivencia del nacimiento. La función que desempeña el Otro respecto del advenimiento del sujeto fundamenta la resignificación que cobra lo que vale como peligro. Freud señalará que la presencia de la madre contribuirá a que el contenido del peligro se desplace de la situación económica a su condición: es decir la pérdida de objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro, la señal de angustia surgirá antes que sobrevenga la situación económica temida. El valor de la ausencia se entrama su vez con la comparación que Freud establece entre la angustia de nacimiento y lo que vale como castración de la madre, ligada de modo estructural a la relación de la madre con su propia castración. Esa relación incidirá de manera determinante respecto del modo en que se produce el advenimiento del deseo de un hijo y por lo tanto incidirá a su vez en el lugar al cual ese hijo ha venido. La constitución de la angustia como señal significa un gran progreso, pero resaltemos este progreso tiene como condición que en relación a la presencia de la madre se inscriba la posibilidad de una ausencia.

Freud diferencia entonces dos dimensiones de la angustia[v]: la señal y la consecuencia de su fracaso es decir la reproducción automática de la angustia frente a una situación que en tanto vale como traumática se articula con la perturbación económica relativa a una la dimensión pulsional que trasciende y subvierte el plano atinente al desvalimiento biológico[vi].

En varias oportunidades Lacan retoma la noción freudiana de *Hilfflosigkeit* y, -apartándose de la pregnancia que la dimensión biológica cobra por momentos en los desarrollos freudianos- la define como “la posición de estar sin recursos, más primitiva que todo.” Se pregunta “¿El

sin recurso ante qué?” para resaltar y precisar que eso no es definible, centrable, de ninguna otra forma más que ante el deseo del Otro[vii]. Es entonces “ante la presencia primitiva del deseo del Otro como opaco, como oscuro, que el sujeto está sin recursos[viii]”. Lacan asevera que allí está el fundamento de lo que en análisis ha sido explorado, experimentado, situado como la experiencia traumática. Estos desarrollos permiten distinguir dos fórmulas diferentes y ambas válidas que fundamentan la aparición de la angustia: la angustia ante la falta de la falta y la angustia como respuesta frente a la emergencia del deseo del Otro como enigma del ser.

Respecto del ataque de angustia, suelen ser habituales las presentaciones clínicas que resaltan su aparición en relación con el atravesamiento de circunstancias análogas a las que Freud sistematiza para dar cuenta de las neurosis traumáticas. Remarcamos que el rasgo diferencial de la escucha analítica exigirá poder situar a qué lugar singular de la estructura ha venido ese acontecimiento para cobrar valor traumático en *un sujeto*.

Nos interesa sin embargo detenernos en señalar ciertos casos en los cuáles el ataque de angustia, caracterizado por una especial intensidad, surge “paradójicamente” en un momento que, consecuente con un cambio de posición del sujeto respecto de la relación de alienación al Otro, podría considerarse propicio para el advenimiento de un deseo más allá de ese Otro.

La puesta en cuestión del modo a través del cual el sujeto se ha representado frente al Otro, aún a costa de su dependencia, despierta en ciertas configuraciones subjetivas un inminente terror.

Si la operación de separación implica un movimiento que conduce del no pienso al no soy como un modo de encontrar un punto de existencia más allá del Otro, supone, entonces, una nueva vuelta respecto de la pregunta por el deseo del Otro. Esta vuelta introduce la dimensión del desamparo y reactualiza la función que cobra el interrogante *¿puedes perderme?*, atinente al mecanismo de separación[ix].

Esta pregunta, núcleo de lo que Lacan designa como el fantasma melancólico del niño, propia de un momento decisivo en la constitución subjetiva, inserta, como soporte de la castración, la figura de la propia muerte; en el caso que nos ocupa, es decir la irrupción del ataque de angustia en relación a una nueva vuelta respecto de la operación separación, la figura de la muerte no se despliega en el plano de las fantasías sino que se encarna en el soporte real del cuerpo...No es raro que los pacientes describan que eso sucedió, justo en lo que consideraban su mejor momento..., es decir cuando vislumbraban la posibilidad de un nuevo posicionamiento subjetivo respecto de su deseo.

La posición del Otro frente al interrogante *¿puedes perderme?* incidirá de manera decisiva respecto de la posibilidad o no de inscribirse como falta en el campo del Otro, propiciando o dificultando hacer de la falta la causa del deseo del Otro. Nos serviremos de la retórica para ilustrar diferentes respuestas a la pregunta por el De-

seo del Otro y su relación con las distintas modalidades del padecimiento en el campo de las neurosis.

Cuando la pérdida se anota como falta del lado del Otro se propiciarán las condiciones necesarias para el advenimiento del sujeto en tanto sujeto deseante.

En el extremo opuesto, cuando se conjetura como respuesta un anonadante *perdete*, se corrobora que el sujeto no ha podido hacer de su falta la causa del deseo del Otro, la melancolización y las impulsiones suelen ser las modalidades subjetivas concomitantes a esa respuesta.

Los casos que intentamos discernir se caracterizan por una particular dificultad: la emergencia del deseo, correlativa con el intento de producir una modificación en la relación de sujeción al Otro, cobra un valor amenazante, esto nos lleva a conjeturar una tercera posibilidad de respuesta a la pregunta *¿Puedes perderme?*

Los desarrollos de Lacan en torno a historial de Juanito nos aportan elementos para situar la emergencia de la angustia, previa a la constitución del objeto fobígeno, en relación con la particular encrucijada que se le presenta al niño frente al encuentro con la castración. El niño se siente de pronto como algo que podría quedar completamente fuera de juego. ¿Por qué? Lacan sitúa que respecto del deseo de la madre: el lugar al que ha venido el niño lo inscribe en términos de metonimia del falo[x] en lugar de metáfora del deseo de falo, a su vez la posición paterna evidencia un punto de carencia, no por su falta de presencia, no necesariamente por ser carente, sino por brillar por su ausencia allí donde se obstina en no querer castrar[xi]. “Ahí empieza el drama. Lo que está en juego es el mismo todo entero. En ese momento, empieza a producirse lo que se llama la angustia”

Propondremos entonces como figura una respuesta que advierte *Podrías perderte...* concomitante al carácter mortífero que supone para el sujeto el intento de liberarse de la sujeción que hasta entonces lo ha atado al Otro.

Dada esa configuración, el intentar soltar amarras, condición para la aparición del sujeto en tanto deseante, perfila la amenaza de quedar reducidos a no ser más que solamente un cuerpo. Ocasión que resulta particularmente propicia para que la castración opere como evocador de la muerte, desencadenando el particular terror que caracteriza a esta modalidad del ataque de angustia ¿Combinación de las dos fórmulas a través de las cuáles Lacan aborda las diferentes condiciones que determinan la aparición de la angustia? Haber sido convocado a devenir aquello que podría colmar la falta subyacente al deseo materno agrega una especial dificultad al momento de atravesar el punto de indefensión al que inevitablemente enfrenta toda nueva vuelta en torno a las operaciones alienación- separación.

NOTAS

[i] "La angustia puede irrumpir de pronto en la conciencia, sin ser evocada por el decurso de las representaciones, provocando un ataque de angustia. Un ataque tal puede consistir en el sentimiento de angustia solo, sin ninguna representación asociada, o bien mezclarse con la interpretación más espontánea, como la aniquilación de la vida, «caer fulminado por un síncope», la amenaza de volverse loco; o bien el sentimiento de angustia se contamina con una parestesia cualquiera (semejante al aura histérica) o, por último, se conecta con la sensación de angustia una perturbación de una o varias funciones corporales -la respiración, la actividad cardíaca, la inervación vasomotriz, la actividad glandular-. De esta combinación, el paciente destaca ora un factor, ora el otro: se queja de «espasmos en el corazón», «falta de aire», «oleadas de sudor», etc., y en su exposición es frecuente que el sentimiento de angustia quede completamente relegado o se vuelva apenas reconocible como un «sentirse mal», un «malestar». La medida de la mezcla de estos elementos varía enormemente en el ataque de angustia, y casi todo síntoma concomitante puede constituir el ataque por sí solo a igual título que la angustia misma."

Freud, S.: "Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia" en O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1986. T. III.

[ii] Freud, S. (1920): *Más allá del principio de placer*. En O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1976, T.XVIII.

[iii] Lacan, J.: (1964) *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barral Edit., España, 1977. Pág. 63.

[iv] Levi- Strauss, C. (1968): El hechicero y su magia en *Antropología Estructural*., Eudeba . Buenos Aires. 1968.

[v] "Llamemos traumática a una situación de desvalimiento vivenciada; tenemos entonces buenas razones para diferenciar la situación traumática de la situación de peligro. ...}. Llámese situación de peligro a aquella en que se contiene la condición de esa expectativa; en ella se da la señal de angustia.

... En el nexo con la situación traumática, frente a la cual uno está desvalido, coinciden peligro externo e interno, peligro realista y exigencia pulsional. Sea que el yo vivencie en un caso un dolor que no cesa, en otro una estasis de necesidad que no puede hallar satisfacción, la situación económica es, en ambos, la misma, y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico". Freud, S.: Inhibición, síntoma y angustia, en O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1986. T. XX, págs. 130-131.

[vi] Freud, S.: Inhibición, síntoma y angustia, en O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1986. T. XX, págs. 130-131

[vii] Lacan, J: *El Seminario, Libro VI: El deseo y su interpretación*. Versión inédita. Clase del 10 de junio del 1959.

[viii] Lacan, J: *El Seminario, Libro VI: El deseo y su interpretación*. Versión inédita. Clase del 12 de noviembre de 1958

[ix] Estos desarrollos retoman articulaciones desplegadas en un artículo previo: "Separación y desamparo". Laznik, D. y LUBIÁN, E.: "Separación y desamparo", en *Memorias de las XVI Jornadas de Investigaciones*, vol. XVI, 189-190, Bs. As., Fac. de Psicología (UBA), 2009.

[x] "Decir que el niño es tomado como una metonimia del deseo del falo de la madre (...) implica (...) que es metonímico como totalidad. Ahí empieza el drama. (...) Lo que está en juego es el mismo todo entero. En ese momento, empieza a producirse lo que se llama la angustia, debido a esto, que puede medir la diferencia existente entre aquello por lo que es amado y lo que él puede dar". Lacan, J.: *El Seminario, Libro IV, La relación de objeto* , Paidós, España, 1994, pág. 244

[xi] Op. Cit. Pág. 345.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S: Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia en O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1986. T. III.

Freud, S.: Más allá del principio de placer, En O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1976, T.XVIII.

Freud, S.: Inhibición, síntoma y angustia, en O.C., Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1986. T. XX.

Lacan, J.: El Seminario, Libro IV: La relación de objeto, Paidós, España, 1994.

Lacan, J: El Seminario, Libro VI: El deseo y su interpretación. Versión inédita. 1959.

Lacan, J.: El Seminario, Libro VI: El deseo y su interpretación. Versión inédita. 1958.

Lacan, J.: Seminario, Libro X: La angustia. Paidós, Buenos Aires. 2006.

Lacan, J.: Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Barral Edit., España, 1977.

Laznik, D. y LUBIÁN, E.: "Separación y desamparo", en *Memorias de las XVI Jornadas de Investigaciones*, vol. XVI, 189-190, Buenos Aires, Fac. de Psicología (UBA), 2009.

Levi- Strauss, C. (1968): El hechicero y su magia en *Antropología Estructural*., Eudeba. Buenos Aires. 1968.